

Carta del cacique Juan Calfucurá al presidente Bartolomé Mitre en 1863

8 de marzo de 1863

Juan Calfucurá

Archivo histórico

<http://archivohistorico.educ.ar>

Monte Chilué, marzo 8 de 1863.

Al señor Presidente de la República D. Bartolomé Mitre.

Muy honorable Presidente: Con el mayor respeto que a mí me corresponde, saludo a V.E., que goce de perfume y laureles en compañía de su segundo de Buenos Aires, y que obedecen a vuestras órdenes.

Quedo bueno, a Dios gracias, para lo que usted me ordene, pronto y súbito de V.E.

Señor Presidente D. Bartolomé Mitre: Estoy tan aburrido en este distrito en que me hallo, porque las mentiras son muchas. Cada vez que mando a traer las raciones del Azul, siempre me mandan decir que yo estoy por ir a malón; yo no sé por qué es tanta desconfianza, siendo así que yo cuando hice los tratados con usted, no los hice por faltar a mi palabra, sino para ser firme y ser leal. Así como yo no tengo la menor desconfianza de ustedes, no deben desconfiar de mí. Crea usted que soy un hombre de palabra. Todo el mundo lo sabe que yo no me muevo para nada, y aún más, tengo prudencia cuando los unos me dicen que estoy vendido por azúcar y yerba y varias cosas; pero esto no me importa nada a mí. Vivo bien con todos, aunque siempre digan que voy a malón, esto no es cierto; estos que de mí hablan es por malquistarme con los cristianos; no pase a creer semejante cosa, que yo no soy loco ni zonzo para deshacer lo que tenemos hecho, y el convenio de nuestras paces, y aún de haberle escrito dichas cartas le mando ésta acompañada de mis enviados. Va mi yerno, se llama Ignacio Aveldaño; éste es un hombre de los mayores principales y unos tres de su compañía, que lleva, son de toda mi confianza; mando para que usted viva más seguro y conforme, y no crea que su amigo ha de faltar a su palabra; nunca faltará.

Señor Presidente D. Bartolomé Mitre: Mi deber es ponerle en conocimiento que varios amigos, uno es el infrasquito don Galván, proveedor de Bahía; éste es uno de los principales ricos; es muy ladrón. Cuando yo mando mis enviados a Bahía, pues tiene la desfachatez y protestad de retármelos a mis enviados, ensultándomeles como mejor gana le da a este señor Galván. Espero me le dé una reprensión sobre este asunto, en lugar de regalármeles, aunque fuera un cigarro, los insulta de un modo diciéndoles que son unos ladrones y pícaros. Esto no me es bien parecido a mí ni a mis enviados; son manteles del señor Galván para que él tenga la facultad; no hay motivo en esto; espero lo reprenda usted.

Como le digo de mi compadre Rivas, otro ladrón de primera clase; él me da de lo que mejor gana le da; no me da lo que tiene ordenado de usted. Las yeguas vienen cuando él ya ha ganado doble con las que usted me pasa. Le

Archivo histórico

<http://archivohistorico.educ.ar>

pido una cosa buena; me manda lo que no sirve; yo no sé cuál es el motivo de todo esto. Y el Comandante O. Llanos hace otro tanto peor; nunca me manda una cosa que sirva, o si no aquello que no sirve, como también tiene el atrevimiento de retar a mis enviados; como si todos éstos gastasen algún dinero conmigo; no me dan un cigarro, me roban todo lo que usted me da. Le mando avisar para que sepa lo que estos están haciendo conmigo y con usted. A mí me roban, a usted le roban, porque sí me llegan a dar unos estribos de compasión, lo ponen en conocimiento como que me han regalado el valor de cinco mil pesos; estos hombres el gasto que hacen por mí no es mayor; cosa como le digo son ciertas.

Señor Presidente: hágame el favor, si no es perjuicio, de ordenar al coronel Rivas que me dé quinientas vacas y quinientas yeguas, como también le digo que a mis enviados les haga hablar con mi amigo Cotiqueo.

Señor: Le dije que iba a mandar a mi hijo Millacurá, y no lo mando porque está en el Azul; mando mi yerno, que es lo mismo. Tenga usted la bondad de hacerme el favor de mandármele unas botas granaderas y un recado completo bueno. Esto es para mí escribano. Se llama Manuel. Me manda por escrito lo que le manda para él; un chapeadito también.

Juan Calfucurá

PD: Señor Presidente: Tenga usted la bondad de mandar una carta a Juan Catriel, que vive en desavenencia con Lucio; lo dos son caciques, como que estamos debajo de sus órdenes, y para que vivamos con el corazón contento. Yo lo he hecho lo mismo en aconsejar a estos dos amigos míos.

Juan.